



# LAS CAUSAS EN LA HISTORIA

PAOLA CORTI B.  
RODRIGO MORENO J.  
JOSÉ LUIS WIDOW L.  
(EDITORES)



EDICIONES ALTAZOR

© UNIVERSIDAD ADOLFO IBAÑEZ, 2013

Facultad de Artes Liberales

Avda. Padre Hurtado 750

Viña del Mar - Chile

Tel. (56-32) 250 3845

[www.uai.cl](http://www.uai.cl)

LAS CAUSAS EN LA HISTORIA

Derechos Reservados

Inscripción n°:

ISBN 978-956-9205-XX-X

Edición a cargo de:

Paola Corti B.

Rodrigo Moreno J.

José Luis Widow L.

(Editores)

Diseño y diagramación:

Altazor [ediciones&diseño]

Producción editorial:

Ediciones Altazor

[altazorediciones@yahoo.es](mailto:altazorediciones@yahoo.es)

IMPRESO EN CHILE | PRINTED IN CHILE

# Índice

11 / PRESENTACIÓN

15 / CONFERENCIA INAUGURAL  
De los metarrelatos a la interpretación:  
la causalidad en la historiografía contemporánea  
*Pablo Vázquez Gestal*

35 / CONFERENCIA DE CLAUSURA  
El Genio de la Historia  
Algunas cuestiones disputadas sobre la historia y sus causas  
*Miguel Ayuso Torres*

## SECCIÓN I

LAS CAUSAS EN LA HISTORIA: el testimonio de los acontecimientos

49 / A Germania de Enea Silvio Piccolomini:  
a geografia como base da narrativa histórica  
*Cássio da Silva Fernandes*

55 / *Alethestáte próphasis.*  
Consideraciones sobre la “causa más verdadera”  
de una guerra (Tucídides 1.23.6)  
*Erwin Robertson Rodríguez*

73 / Mentalidad jurídica medieval y formas de resolución de conflictos.  
Aproximaciones  
*Luis Rojas Donat*

89 / ¿Tradiciones inventadas? Los debates historiográficos  
sobre el origen del nacionalismo: Benedict Anderson  
*Cristián Garay Vera*

## SECCIÓN II

### LAS CAUSAS EN LA HISTORIA: el orden metafísico

- 103 / Conexiones causales y suposiciones contrafácticas  
en la explicación histórica  
*José Tomás Alvarado Marambio*
- 117 / La acción humana como núcleo causal de la historia  
*Carlos A. Casanova*
- 135 / Las causas aristotélicas y su aplicación a la acción histórica  
*Mirko Skarica Zúñiga*
- 143 / Hope and History  
*Randall B. Smith*
- 153 / ¿Quién es el sujeto del drama histórico?  
(Análisis sobre sujeto y causalidad histórica en clave realista)  
*Emilio Morales de la Barrera*
- 165 / Caso, fatto, provvidenza: un nuovo assioma  
per la filosofia della storia  
*Federico Tedesco*
- 175 / La filosofía irracionalista y la causalidad  
*Mauricio Casanova Brito*
- 185 / Dios, persona e historia  
*Cristóbal Vargas Balcells*

## SECCIÓN III

### LAS CAUSAS EN LA HISTORIA: el testimonio de los intelectuales

- 195 / El problema de la causalidad y la libertad humana en Boecio.  
Reflexiones en torno a *La consolación de la filosofía*  
*Jean Paul Martínez Zepeda*
- 209 / *Quidquid sit de Aristotele* Duns Scoto y el fundamento de la relación  
entre causalidad y contingencia en el actuar histórico del hombre  
*Hernán Guerrero Troncoso*

- 227 / Historia, política y utopía en Kant: el determinismo de la libertad  
*Gonzalo Letelier Widow*
- 241 / La libertad como causa de la historia  
en la perspectiva de Jacques Maritain  
*Eugenio Yáñez Rojas*
- 257 / Comprensión histórica en Pitirim Sorokin: sistemas culturales,  
orientación valórica y ciclicidad evolutiva  
*David Oviedo Silva*
- 267 / Historia y redención. Comentario a las tesis  
sobre el concepto de historia de Walter Benjamin  
*Valentina González Hernández*
- 275 / La historia y sus causas en la filosofía de Ignacio Ellacuría  
*Lorena Zuchel Lovera*
- 283 / Eduardo Devés y la crisis del marxismo historiográfico  
*Pablo Geraldo Bastías*

Pablo Geraldo Bastías \*

## **Eduardo Devés y la crisis del marxismo historiográfico\*\***

### **1. Introducción**

Cabe aclarar, antes de comenzar, que no se tratará aquí de hablar del marxismo a secas en cuanto marco teórico de una cierta historiografía; tampoco se abordará la llamada “historiografía marxista clásica” –Necochea, Vitale, Jobet–; se trata, en cambio, de comprender cómo y por qué Eduardo Devés, como parte de una generación de historiadores, rompe con esta tradición intelectual y política durante los años ’70 y ’80, dando lugar a redefiniciones teórico-prácticas que extienden su influencia hasta nuestros días. Ello vuelve relevante esta reflexión en la medida en que pueda contribuir a hacernos más lúcidos respecto del lugar desde el cual comprendemos nuestro propio quehacer intelectual. Somos, en gran medida, queriéndolo o no, herederos de esta generación de (ya no tan) jóvenes historiadores que se hicieron un lugar en la historiografía nacional, en medio de las ruinas en que fue sumida por la Dictadura la historiografía social.

#### §

Como pez fuera del agua. Es difícil imaginar de otro modo a Eduardo Devés desenvolviéndose en el ambiente intelectual de este país. Y no solo desde los últimos años de los ’90, cuando términos como “bien pensar” y “mal pensar” pudiesen haberle parecido odiosos a más de alguno, sino ya desde hace más de dos décadas, cuando Devés se encontraba aún produciendo historiografía social, cosa que hace un buen tiempo dejó atrás. Razones de lo anterior pueden encontrarse sin acudir necesariamente a explicaciones centradas en su carácter o cosas por el estilo; basta con leer unas cuantas páginas de su obra para notar la acidez en sus palabras, la crítica hacia sus compañeros de generación, pero también el desencanto, el sabor de la derrota, y sobre todo el profundo cuestionamiento que el choque con una realidad demasiado cruda, y muchas veces absurda, significó para él.

El propio Devés se identifica con una generación de jóvenes que, según dice, hacia 1973, “Teníamos 20 años, también teníamos nuestras ilusiones y tuvimos un vendaval que

---

\* Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile.

\*\* Lo sustancia de este trabajo fue elaborado en el contexto del curso “Historiografía social chilena”, dictado por el profesor Marcos Fernández Labbé durante el año 2009.

barrió con ellas e incluso, en ocasiones, barrió con nosotros mismos”<sup>1</sup>; cuestión que parece indispensable tener en cuenta a la hora de abordar su trabajo. Esto, pues creo que no resultará difícil conceder que gran parte de sus planteamientos teóricos más generales, como también los propiamente historiográficos, junto con su método de abordar el estudio del pasado y preguntar a las fuentes, están en un estrecho vínculo con la historia que le tocó vivir, ya como miembro de una generación, ya en cuanto fue experiencia personal que derivó en un duro cuestionamiento existencial. De cualquier forma, en lo sucesivo se intentará arrojar alguna luz sobre este punto que inicialmente podría parecer algo oscuro.

En las páginas siguientes, se intentará abordar una serie de temáticas que están planteadas en el Prólogo que Eduardo Devés escribió para la primera edición de *Los que van a morir te saludan* (1987) y que resultan especialmente interesantes de tratar. De más está decir que las reflexiones que de ello sea posible obtener son bastante preliminares –no son *conclusiones*–, lo que no quita, sin embargo, el haber hecho un honesto esfuerzo de rigurosidad al momento de exponer y discutir las propuestas del autor. Para ello también se recurrió a algunos otros textos del propio Devés que concurren con el tema propuesto, sea como antecedentes o bien como desarrollos y clarificaciones de algunos aspectos grises en el Prólogo citado. Tales trabajos se encuentran consignados en la Bibliografía.

## **2. El Golpe de Estado y la búsqueda de respuestas**

Parece majadero afirmar que los historiadores no son ajenos a la influencia que el tiempo que les tocó vivir pudiese tener sobre sus concepciones, valores, cuestionamientos y un largo etcétera, lo que se aplica, por lo demás, a cualquier persona. Lo que hay que recalcar, sin embargo –pues muchos pretenden ¿ingenuamente? lo contrario– es que aquél peso del tiempo sobre el historiador afecta también su modo de acercarse el pasado, tanto en las preguntas que le plantea, como en las respuestas que considera satisfactorias y en los presupuestos con que enfrenta su estudio. Y hay momentos en que ese peso de la historia parece sentirse de una forma mucho más abrumadora: para la generación de historiadores a la cual pertenece Devés, y también para los algo más jóvenes, la presencia del Dictador era una estela que cubría toda producción, toda reflexión, toda respuesta posible. Seguramente

---

<sup>1</sup> DEVÉS, Eduardo, *Escépticos del sentido*, Santiago, Nuestra América Ediciones, 1984, p. 11

había otros para quienes su presencia era una protección, un descanso...pero no son ellos los que nos ocupan ahora.

Ahora bien, tal situación no era igual para todos. Como ya se mencionó, Devés pertenece a una generación que no solo vivió bajo la Dictadura, sino que sufrió el costalazo del Golpe, el derrumbe de un proyecto en los que se había invertido la vida y la confianza. Los acontecimientos no fueron en vano, como sus propias palabras lo testifican: “El gran golpe que nos dio la realidad el 11-09-73 y sus magnas consecuencias –que se fueron constituyendo en una pateadura mientras ya estábamos en el suelo– nos llevaron a preguntarnos por las razones que lo habían provocado y/o permitido”<sup>2</sup>. Este proceso de reflexión detonado por la derrota no iba a quedar sin grandes damnificados, pero tampoco sin resultados que pudiesen, al menos en principio, significar una respuesta a ello.

#### ***a) Crisis del “marxismo máximo”***

El marco conceptual en que estos jóvenes comprendían la realidad que los rodeaba, tanto como su práctica política, estaba dado por las doctrinas del marxismo-leninismo (“marxismo máximo”): a la vez categoría de análisis y guía de acción. Por supuesto, todo refrendado por el carácter “científico” de la teoría, que no se limitaba únicamente a describir el modo en que se comportaba la realidad, sino que indicaba el camino de transformación que ésta *necesariamente* recorrería, según su dinámica interna. La historia estaba de su lado, y ellos lo sabían. Descansaban también en dos arraigadas concepciones que, la historiografía oligárquica por un lado, y la del movimiento obrero por otro, se habían encargado de instalar: la ecuación Chile=Democracia, y la firme creencia de que la historia del movimiento obrero era de progreso tanto cualitativo como cuantitativo<sup>3</sup>.

Pero bombardearon La Moneda, murió Allende, los militares salieron a las calles y los obreros –dicen– se quedaron en sus casas. Así,

*uno de los primeros coletazos de ese proceso de cuestionamiento que se iniciaba lo sufrió el marxismo y su cientificidad. Porque si el marxismo era una ciencia (u operaba con método*

---

<sup>2</sup> Idem

<sup>3</sup> DEVÉS, Eduardo, “Las Ciencias Sociales y la Concientización: Reflexiones en torno a las relaciones entre Teoría, Práctica e Identidad en América Latina”, en *Alternativas* n°3, Santiago, Academia de Humanismo Cristiano, Mayo-Agosto, 1984”, pp. 119-123

*científico, que para el caso daba lo mismo) y nosotros éramos los científicos en tanto que los otros se movían en el pantanoso y pavoroso terreno de la “ideología” ¿cómo era entonces posible que nos hubiesen derrotado?<sup>4</sup>.*

Tal pregunta se imponía como ineludible, socavaba los cimientos, y ponía en tela de juicio las convicciones más profundas de este grupo: el Golpe de Estado constituyó, para el marxismo de estos jóvenes –según el propio Devés, menos informado de lo deseable–, lo que los filósofos de la ciencia llaman una “experiencia recalcitrante”; esto es, una situación empírica que no se condice con la teoría, que la cuestiona, que provoca fisuras en ella, que evidencia sus deficiencias. Por supuesto, no representa su fin inmediato –¡hay tantas formas de acomodar las cosas!–, pero para el caso que venimos siguiendo sí representó un desafío enorme y una profunda relativización de lo que se consideraba verdadero, científico.

Este es el punto de partida de una orfandad teórica y existencial que llevaría a diversos autores por caminos muy distintos, y es precisamente el camino particular recorrido por Eduardo Devés el se busca esbozar aquí. No se trata simplemente de dejar de hablar de Modo de Producción, Ideología o Clase; de hecho, tales conceptos no desaparecerán del todo del vocabulario historiográfico<sup>5</sup>. Se trata más bien de replantearse la determinación del Modo de Producción sobre el resto de la vida social, la necesidad de la transición de uno a otro; la equiparación de Ideología con llana mentira, y de Ciencia con verdad incuestionable; el papel de Clase proletaria como vanguardia, del movimiento obrero como “fenómeno cabalmente racional”<sup>6</sup>, no solo comprensible, también *necesario*.

Una pregunta crucial se instalaba en el centro: cómo fue posible que nos pasara esto. *Deseábamos explicarnos las razones de ciertos acontecimientos a la vez que comprender lo que era, lo que había sido Chile; ambas cosas no constituían sino dos caras del mismo asunto: detectar las corrientes profundas y ocultas, descifrar las claves internas de ese desenvolvimiento hermético; auscultar las palpitaciones de ese cuerpo anfibio, acuático, visceral<sup>7</sup>.*

...Había que replanteárselo todo.

---

<sup>4</sup> *Escépticos del sentido*, pp. 12-13

<sup>5</sup> Ahora bien, que no desaparezcan no quiere decir que, de su calidad casi de conjuros que todo lo explicaban y lo hacían inteligible, se pasara a un uso algo más libre, que bajaran de su pedestal y en ciertos casos fuesen postergados: «También cambiaron las palabras. El lenguaje omnipotente del leninismo dio paso a un modesto “marxismo mínimo”. El discurso se marcó por una tónica más existencial», en DEVÉS, Eduardo, “La cultura obrera ilustrada en tiempo del Centenario”, *Mapocho*, n° 30, segundo semestre 1991, p. 129

<sup>6</sup> “Las Ciencias Sociales y la Concientización”, p. 123

<sup>7</sup> DEVÉS, Eduardo, *Los que van a morir te saludan*, Santiago, LOM, 3° edición 1997 (1° 1987), p. 22

## ***b) La necesidad de pensarlo todo de nuevo***

Si hay algo que se puede esperar de la ciencia, eso es su capacidad de explicar: justamente allí falló, según Devés, el marxismo rígido que habían conocido. Entonces, lo que quedaba era intentar componer algo con los trozos que sobrevivieron al naufragio, seguir la(s) variable(s) que se les habían escapado del análisis, y añadir la experiencia, en muchos sentidos traumática, con la que no contaban los jóvenes idealistas de años atrás. Eso sí, lo que saliera de aquella reflexión debía cumplir una crucial condición: contribuir, aunque fuese solo en cierta medida, a explicar lo que había pasado, el insistente “¿por qué?” que martillaba las conciencias. Pero no había fórmula capaz de condensarlo:

*Se nos obligó a pensar, nos obligamos a pensar; ya no podíamos continuar repitiendo, las consignas se los helaban en la punta de la lengua. Sentíamos necesidad de decir algo inteligente, algo que realmente proviniera de los hechos y los calara. Lo que había ocurrido era demasiado inédito y sorprendente para contentarse con repeticiones<sup>8</sup>.*

De ese modo se fue produciendo el cuestionamiento a la historiografía anterior, en cuyos marcos no era posible dar cuenta de lo que había pasado. Había algo que la tradición de la historiografía oligárquica compartía con las clásicas historias del movimiento obrero, un defecto común de nacimiento: ambas buscaban legitimar posturas políticas, dominaciones o emancipaciones, para el caso da igual, pues utilizaban el mismo método, la *mistificación*. A ello debía procurar renunciar la nueva historiografía, historiografía crítica, des-engañada, que no buscaba ni la denuncia ni la edificación:

*Es decir, lo que deseábamos era develar nuestro ser en la dimensión del haber sido, y mirarlo cara a cara, sin velos apologéticos ni pantallas panfletarias, sin rosas ni negros innecesarios. “Historiografía crítica” quería significar alzamiento de velos, desgarramiento de máscaras. Quería decir también conciencia de los propios límites<sup>9</sup>.*

Este es el proyecto historiográfico planteado por Devés, que no apunta solo a quitar el manto de olvido que tantas veces se arroja sobre lo que no queremos ver, sino también a renunciar a recuerdos parcelados, memorias tergiversadas, o sea, al “manto del recuerdo” de una realidad lo suficientemente endulzada como para ser digerible –o edificadora–.

---

<sup>8</sup> *Escépticos del sentido*, p. 19

<sup>9</sup> *Los que van a morir te saludan*, p. 23

**c) ¡Volved a las cosas!** <sup>10</sup>

Así llegamos al punto medular de la cuestión. La desnudez teórica obligaba, de cierta manera, a avocarse a la investigación empírica, al contraste de versiones y fuentes, a realizar un titánico esfuerzo de renunciar a ilusiones y elucubraciones aventuradas. Ningún marco teórico era confiable, los hechos tenían preeminencia. Todo esto devino en una suerte de empirismo no exento de crítica, actual o potencial:

*Dirán mañana algunos estudiosos: “Estos jóvenes historiadores creían que bastaba con saber datos, se mostraban incapaces de comprender el hilo de los acontecimientos”. No hay tal, nunca creímos que bastara con conocer nombre, fechas, ocasiones, cantidades, aunque quizás no hayamos sido capaces, ni lo seamos más adelante, de comprender el sentido de los hechos. Además, ¿quién nos asegura que exista verdaderamente algún sentido en el acontecer? “No se dieron cuenta que el hecho por sí mismo de nada sirve” Sí, nos dimos cuenta de ello y también de otra cosa: que sin hechos no hay historiografía que valga<sup>11</sup>.*

En el párrafo citado hay una serie de afirmaciones de grueso calibre en las que es indispensable detenerse, y que me parecen ser algunas de las proposiciones más originales de Devés, o al menos que más lo distancian de otros exponentes de su generación. Es una suerte de defensa ante lo que, en ese momento, eran posibles futuros cuestionamientos – aunque bien podría ser simplemente un recurso literario–, que nos dice mucho acerca de qué historiografía es la que se pretende elaborar.

Destaca primero la desconfianza respecto de interpretaciones globales, totalizantes, a esas que frecuentemente por buscar el “hilo” de los acontecimientos terminan renunciando a los hechos, que confunden, estorban, matizan...que, a fin de cuentas, socavan las bases de una interpretación esquemática pulida y acabada. No es que apriorísticamente se renuncia a toda interpretación que intente aprehender algún sentido en el acontecer, sino que se desconfía de lo que tan fácilmente forja ilusiones de progreso y democracia, sin más asidero que la prescripción de la teoría.

Pero Devés da un paso más allá, y no solo cuestiona la búsqueda apresurada de un sentido, sino que se pregunta si acaso existe tal cosa como un “sentido de los hechos”.

---

<sup>10</sup> *Escépticos del sentido*, § 3

<sup>11</sup> *Los que van a morir te saludan*, p. 21

Parece ser que la posibilidad de que no haya sentido es una posibilidad que Devés estima, no solo digna, sino necesaria de ser considerada a la hora de estudiar el pasado.

¿Qué valor epistemológico puede tener una proposición como esta? Pues, creo que lo que busca Devés es un resguardo, un seguro contra deformaciones producidas al estudiar el pasado teniendo como marco de comprensión un sentido de los acontecimientos asignado previamente. Cada uno encuentra lo que busca, y el lema parece ser “el que nada busca, la realidad encuentra”, como si esta pudiese imponerse, ¡como si fuese unívoca! Ahora, la pregunta sería: si el pasado no tiene sentido ¿qué criterios me guiarán al seleccionar las fuentes, al elaborar mi relato? Pues, en historia contemporánea el problema no es la falta de documentos sino su superabundancia. Si el devenir no tiene sentido ¿qué guiará las preguntas con que lo enfrente, los cuestionamientos con que los interroge? Y si el pasado no tiene sentido ¿Por qué el presente habría de tenerlo? ¿Por qué habría un “mejor” y un “peor”? ¿Por qué no todo daría lo mismo? ¡Nadie ha afirmado algo semejante!, podría responderse, y se estaría en lo cierto. Pero, de ser así ¿quién se tomaría el tiempo de hacer historiografía en tales circunstancias? No quiero decir con esto, por supuesto, que Devés esté pensando que la historia es un *sinsentido* al momento de plantearse así frente al asunto; creo que más bien está procurando tomar y hacer conciencia sobre el peso que pueden tener nuestras aspiraciones al momento de hurgar y de encontrar en el pasado, seguramente lo que buscábamos. Eso es tener el *input* en el *output*. A pesar de lo anterior, me parece también necesario evidenciar que, como Devés afirma de los marcusianos, “proposiciones de ese estilo son muy sugerentes y desafiantes, pero llevan pronto a callejones sin salida”<sup>12</sup>.

El párrafo citado también podría, perfectamente, estar dirigido a “compañeros de equipo” que caen en los mismos vicios que sus predecesores. Hay un escepticismo inicial respecto de la teoría y de las interpretaciones globales fáciles, en el cual Devés pretende ahondar y reincidir sistemáticamente, como un modo de llegar a conocimientos más pequeños, más modestos, pero mejor asentados<sup>13</sup>. Por lo mismo, llama mucho la atención como algunos de los de su generación salen rápidamente del cuestionamiento inicial, y se arrojan de nuevo a elaborar “teorías de nuestra acción colectiva”, *visiones integradas*,

---

<sup>12</sup> Ibid, p. 31

<sup>13</sup> No es casualidad que Devés afirme: “Refiriéndonos a métodos o a filósofos es Descartes, por cierto, quien más ha inspirado el texto”, *Escépticos de sentido*, p. 9

síntesis programáticas, y cosas semejantes<sup>14</sup>. Podría haber dirigido con nombre y apellido una advertencia como la siguiente, aunque sin ser privativo para una persona particular:

*Saber qué ocurrió para poder al menos decirles a quienes gustan elaborar grandes interpretaciones del pasado de Chile o de su realidad sobre la base de unos pocos documentos o pocos datos, que hay mil informaciones que invalidan sus ambiciosas teorías<sup>15</sup>.*

### 3. Sobre el estado actual de nuestra historiografía

Al iniciar estas reflexiones, propuse que su valor radicaría –hipotéticamente– en la capacidad de iluminar nuestra situación historiográfica actual, y a explicitar algunas reflexiones en torno a este asunto dedicaré los últimos minutos que me quedan. La “nueva historia social” es para nosotros lo que el “marxismo clásico” fue para Eduardo Deves y toda su generación de historiadores. Se trata de la historiografía de nuestros maestros, y en parte también de la nuestra, si no por opción, al menos por omisión, por ausencia de un referente historiográfico que haga de contrapeso a éste.

Si algo debemos reconocer a estos historiadores, más allá de todas las distancias que nos separan, es el horizonte común que los movía, la necesidad de comprender un Chile y una América Latina que, para aprovechar una expresión de Alfredo Jocelyn-Holt, los dejaba perplejos. La búsqueda honesta y concienzuda, un proyecto historiográfico de largo aliento, tomaron cuerpo en nombres que para muchos de nosotros son referentes. Cabe preguntar, sin embargo, ¿qué distancia nos separa de ellos? ¿cuál es *nuestro* problema, cual la pregunta que *nos* moviliza? Honestamente, pareciera ser que ninguna. Nuestra historiografía se ha vuelto cada vez más un ejercicio de peripecias retóricas, sofisticación conceptual, de prosa elegante, pero sin carne ni historicidad. Nuestra historiografía se ha vuelto vacía.

¿Significa eso que debemos tomar las banderas de otros y enarbolarlas como propias? Por supuesto que no. ¿Significa que debemos omitir la discusión teórica e historiográfica contemporánea por ser un ejercicio vano, improcedente? Tampoco. ¿Significa que debemos arrojarnos en brazos de cualquier nueva tendencia historiográfica

---

<sup>14</sup> Cf. SALAZAR, Gabriel, *Historia de la acumulación capitalista en Chile*, Santiago, LOM, 2003, y, *Ser niño “huacho” en la historia de Chile (siglo XIX)*, Santiago, LOM, 2006

<sup>15</sup> *Los que van a morir te saludan*, pp. 18-19

en boga que nos mantenga actualizados? Menos aún. Simplemente, se trata de no ser indiferentes a las preguntas y a las tradiciones que han contribuido a configurar nuestro horizonte de comprensión. Para decirlo con Deves, este legado no es una mochila que cargamos sobre nuestros hombros y que podemos fácilmente arrojar; al contrario, “son nuestras mismas espaldas”<sup>16</sup>, a las que no podemos renunciar.

¿Qué decir, entonces? ¿Hay algo que podamos aprender de nuestros mayores, algo que podamos recoger de sus reflexiones? ¿Algo que pueda orientar o dar sentido a nuestro quehacer historiográfico actual, que se debate muchas veces entre el arrojarse infantil a cada tendencia novedosa, o permanecer obstinadamente en las certezas pasadas? Quizás si:

“Se hace necesaria la historiografía también en la medida en que sus informaciones pueden constituirse en base de un proceso de reflexión que permita una mayor plenitud al ser humano. Esto, pues contribuye a relativizar toda forma de existencia dada: todo complejo, toda injusticia”<sup>17</sup>.

#### 4. Bibliografía

DEVES, Eduardo, *Escépticos del sentido*, Santiago, Nuestra América Ediciones, 1984

“La cultura obrera ilustrada en tiempos del Centenario”, en *Mapocho* n°30, Santiago, Segundo semestre de 1991

“Las Ciencias Sociales y la Concientización: Reflexiones en torno a las relaciones entre Teoría, Práctica e Identidad en América Latina”, en *Alternativas* n°3, Santiago, Academia de Humanismo Cristiano, Mayo-Agosto, 1984

*Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre: Escuela Santa María de Iquique, 1907*, Santiago, Editorial LOM, Tercera Edición, 1997 (1° 1987)

SALAZAR, Gabriel, *Ser niño “huacho” en la historia de Chile (siglo XIX)*, Santiago, LOM, 2006

*Historia de la acumulación capitalista en Chile*, Santiago, LOM, 2003

---

<sup>16</sup> *Los que van a morir te saludan*, p. 17

<sup>17</sup> *Ibid*, p. 35